

Asalto a la educación

Pedro González

Relaciones internacionales

FE CCOO

Aunque todas las instancias administrativas políticas y sociales, tanto nacionales como internacionales, coinciden en que la educación es el único modo de salir de la crisis económica y financiera con crecimiento sostenible futuro, estamos asistiendo a algo que a primera vista se contradice con este consenso generalizado en pro de la educación.

PERO POR poco que lo analicemos, comprenderemos que en realidad se trata del asalto definitivo y en toda regla a la educación como un derecho fundamental y universal.

Me explico. Parece incongruente que tanto en el Reino Unido como en Italia se esté recortando en sus presupuestos nacionales el gasto para la educación superior cuando la tendencia, incluso la liderada por Estados Unidos como corriente de opinión política, es apoyar la educación en general, y la educación superior y la investigación en particular, como único modo de incrementar la productividad individual y colectiva que permitan proyectar una salida airoso de la crisis con posibilidades de crecimiento sostenible a medio y largo plazo.

Desde la creación de la Organización Mundial del Comercio las instancias encargadas de vigilar los mecanismos económicos y financieros mundiales consideran que la educación ha de ser tratada como una mercancía más y que, por tanto, deben ser las empresas privadas, con las reglas del mercado, quienes la suministren a la ciudadanía.

En todo caso, tanto para la OCDE, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, sólo la parte de la educación “obligatoria” podría hallarse bajo el paraguas proteccionista de considerarla un derecho fundamental, excluida del Acuerdo General para el Comercio de Servicios, excluyendo a la educación que denominan terciaria.

Frente a esta situación, el Espacio Europeo de Educación Superior ha supuesto el reconocimiento sistemático del carácter público y como derecho de la educación superior.

Paradójicamente, pese a haber firmado Italia, Grecia y Gran Bretaña todas y cada una de esas declaraciones ahora cambia la tendencia y comienzan a practicar recortes en cuanto a la provisión de educación superior.

Los argumentos son incontestables porque, además, son recomendados por las agencias de rating, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la OCDE, que no cuestionan la importancia de la educación, pero sí el dinero público que se invierte en ella.

La ocasión la pintan calva: tienen la ideología (neoliberal), tienen la excusa (los causantes de la crisis y los que no supieron prever la apuntan esta solución de recorte como la única vía de salida) y en Europa la política económica de Alemania y de la Unión Europea presta la excusa perfecta. Hay que reducir la deuda y el déficit público. Y nosotros nos lo creemos porque si no nos bajarán de AAA+ a BBB-, y Zapatero no tendrá más remedio -porque él en realidad no quiere hacerlo- que aumentar la edad de jubilación y darle el dinero de las pensiones a esas benditas empresas que se lo han llevado muerto en, por ejemplo, Estados Unidos.

Al menos parece ilusionante ver que los jóvenes se están reorganizando y empiezan a dar una respuesta de lucha tras varias décadas de inmovilismo.

Ojalá que las organizaciones sindicales seamos capaces de estar a la altura de la situación.